

estos deberes, por otra parte tan fáciles y tan gratos. Y si en este mundo hacemos así á la santísima Trinidad, el objeto constante de nuestro culto, la santísima Trinidad se hará en la otra vida el objeto de nuestra eterna recompensa. Así sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor promete a sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos.

I. Porque le hace esta promesa. — II. Como la cumple. — III. De quien es prometida la presencia. — IV. A quien está prometida. — V. Cuando y cuánto tiempo debe durar.

Como acabais de verlo, cristianos, Nuestro Señor, que estaba para volver á subir al cielo, despues de haber dado á sus apóstoles la orden de ir á enseñar á todas las naciones, bautizarlas é instruir las en la observancia de todas las cosas que les habia prescrito, añadió: Y estad ciertos de que estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Estas palabras son las ultimamente pronunciadas por Nuestro Señor en la tierra. Por este solo titulo merecerian fijar nuestra más constante atencion ¿ Pueden los hijos bien nacidos recordar sin respetuosa emocion, las últimas palabras de un padre amado al partir para el otro mundo. Pero estas palabras encierran por otra parte una promesa tan grata como preciosa para nosotros. A explicarosla me propongo consagrar la instruccion de esta mañana. Veremos, en primer lugar, porqué Nuestro Señor promete á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos; en segundo lugar como cumple esta promesa; en tercer lugar de quién está prometida la presencia; en cuarto lugar, á quien

esta presencia es prometida; y por ultimo cuando y cuanto tiempo debe durar.

I. *Porqué Nuestro Señor hace á sus discípulos esta promesa.* — Nuestro Señor promete á sus discípulos permanecer con ellos hasta la consumacion de los siglos por varias razones. La primera consiste en consolarles de su partida que les va á privar de su presencia sensible, la cual les era tan agradable y querida. Haciendoles esta promesa, era en efecto como si les dijese: No os afligais porque al subir al cielo os prive de mi presencia. No os dejo huérfanos por eso; pues aunque me voy, permanezco sin embargo con vosotros; no de una manera visible, es cierto, sino invisible, lo que no impide que sea de una manera ciertísima. Por esto no me vereis ya con los ojos del cuerpo, es cierto; pero, repito, que no os afligais por ello, puesto que no estaré menos presente para vosotros que si con los ojos del cuerpo me vieseis. No, no os *dejaré huérfanos sino que vendré con vosotros* ¹.

La segunda razon que tiene el Salvador para prometer á sus discípulos permanecer con ellos, consiste en darles fuerza y ánimo para cumplir la difícil mision que acaba de confiarles, de ir por toda la tierra á anunciar el Evangelio, á bautizar á los pueblos y conducirlos por el camino de la salvacion. Mision difícil y laboriosa como ninguna, pues se trata nada menos que de cambiar la faz de la tierra. He ahí porqué, prometiendoles estar con ellos era tambien como si les dijese: No temais discípulos queridos. Si que os envío á trabajos muy superiores á las humanas fuerzas; pero no estareis solos para realizarlos. Yo estaré con vosotros y os daré siempre fuerza y valor. Verdad es que hablareis y obrareis vosotros, pero soy yo quien, en vosotros y por vosotros haré todas las cosas ².

1. Joan. xiv, 18.

1. *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.* In mundum plenum immunditatis, idolatriæ aliisque sceleribus mittebat apostolos Dominus humanis destitutos præsidis, pauperes et humiles, periculum suberat, ne inquinarentur; verum sic sua munit presentia, ut hoc omne periculum evanescat. Eleganter ad rem Didacus Celada in

El Salvador anuncia á sus discipulos que estará con ellos tambien por esta tercera razon, á saber, para hacerlos mas atentos y

cap. iv. Tob. allegans Senecam lib. vii. natur. Dei presentia brevis morum pedagogia est, vitiorum cohibitio, et moralis disciplinae compendium. Equis Deum sibi animitus presentem serio cogitans, lascivire non erubescat, voluptatibus affluere cogitet, et aliis violenter nocere audeat? Vitiorum temeritatem hæc cogitatio potenter continet, et ad omnem probitatem sensim extimulat: nam omnis malitia tenebras quaerit, oculorum censuram fugit, Dei presentiam sustinere non evaleat. De divina presentia et perspicaciae gymnasio, morum disciplinam hauserunt patriarchæ, arripuerunt prophetae, et Evangelii proceres expresserunt, hæc virtutum compendium est, et vitiorum dispendium. Hanc qui habet, Deum velut pedagogum habet: hanc qui negligit, in omnem pravitatem impotenter effertur, tanquam divinae Providentia quodammodo exul. Efflex enim est instrumentum ad vitam immaculatam traducendum exercitium divinae presentia (Mansi, Biblioth. Index conc. Dom. Trinit.) — *El ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi?* No me objeteis pues, hace decir San Crisóstomo á Jesucristo, la dificultad de las cosas que os mando, puesto que yo mismo estoy con vosotros. Con esta promesa tranquilizaba en otros tiempos á las apóstoles, continua aquel Padre; así dice á Jeremias que le representaba su infancia, á Moisés y á Ezequiel que excusaban seguir sus órdenes: *Os aseguro que estoy con vosotros.* Hom. 90. in Matth. Con esta seguridad que os dá Jesucristo no temais ser contrariados por los más grandes obstáculos. Es cierto que debeis enseñar una doctrina que parece contraria á la razon y una moral que contradice á los sentidos; es decir que debeis cautivar á espiritus soberbios, y mortificar corazones sensibles; es preciso que derribeis á los ídolos que adoran en todo el universo para hacer adorar en lugar suyo á aquel que no ha sido conocido mas que por el hijo de un carpintero; Marc. vi, 3; es preciso que destruyais la pluralidad de los dioses para hacer creer en un solo Dios en tres personas, Dios muerto, enterrado, resucitado, y subido á los cielos por su propio poder. La tierra y el infierno se declararán contra vosotros; los emperadores y los tiranos os harán comparecer delante de ellos; pero no os apesadumbréis por lo que debais contestar; escuchad á Jesucristo que os dice: *Os aseguro que*

diligentes en la ejecucion de las ordones que acaba de darles. ¿No es verdad que la presencia del maestro en medio de sus obreros los hace mas activos y aplicados á sus trabajos? Por consecuencia de este hecho ha querido el Salvador dar á saber á sus discipulos que iria siempre en medio de ellos, para que considerándole siempre presente, se esforzasen por agradarle y cumpliesen sus órdenes de la manera mas perfecta posible. Así lo hicieron siempre, como lo atestigua el apostol San Pablo, cuando dice hablando del Salvador: *Nosotros nos esforzamos por complacerle, ya estemos alejados de él, ó ya nos encontremos en su presencia*¹. Ha prometido tambien estar siempre con sus discipulos, á fin de satisfacer su ternura para con ellos. A la manera que un padre amante no experimenta en parte alguna felicidad tan grande como encontrandose en me-

yo mismo estoy siempre con vosotros y os inspiraré las palabras de que deveis serviros. Matth. x, 29. Os condenarán á los suplicios mas crueles pero no temais nada, yo mismo estoy con vosotros, y os daré la fuerza que necesitéis. El mundo entero os declarará la guerra; pero *Confíad en mí que he vencido al mundo*; Joan. xvi, 33, *y estoy siempre con vosotros.* El infierno se desencadenará contra vosotros, pero yo he roto sus puertas y encadenado á su príncipe. En una palabra todos los enemigos que tendreis que combatir, los hombres y los demonios, me han atacado antes que ha vosotros, pero los he obligado á servirme de escabel, Matth. xxi, 43; y con la proteccion que os daré, *los derribaré delante de vosotros, como el viento disipa el polvo*, Ps. xvii, 43; pues os aseguro que yo mismo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* « Cuando, por consiguiente, responde un Padre hablando á los apóstoles en nombre de Jesucristo, cuando os encontréis como los corderos en medio de los lobos, no temais nada de vuestra propia debilidad: descansad en mi poder, y estad seguros de que en la obra que os confío no os abandonaré hasta el fin del mundo; y no ciertamente para impedir que sufraís, sino para hacerlos triunfar de la crueldad de vuestros verdugos. » Prosp. lib. 2. de Vocat. gent. c. 2 (Monmorel, Hom. Mercr. de la sem. de la Trin.)

1. II. Cor. v, 9.

dio de sus hijos ; pues efectivamente se habia predicho del Salvador que *haría consistir sus delicias en habitar en medio de los hijos de los hambres* ¹. Prometiendo á sus discipulos estar siempre con ellos, cumplia pues el Salvador esta profecia, al mismo tiempo que dava satisfaccion, repito, á su ternura para con ellos.

Finalmente Jesucristo hizo esta promesa para que los discipulos que debia tener en la continuacion de los siglos no fuesen menos favorecidos que los apóstoles y sus primeros discipulos, quienes le vieron con sus ojos y conversaron con él. Como consecuencia de esta promesa, los futuros discipulos no debian gozar menos de la presencia del Salvador que los discipulos contemporáneos, con tal solamente de que creyesen y quisiesen comprender esta palabra del apóstol San Pablo, que Jesucristo *habita en nuestros corazones por la fe* ². Luego si la promesa del Salvador se extiende á todos los discipulos que debiera tener, nosotros estamos. Por consiguiente el Salvador está con nosotros, de una manera invisible, es cierto, pero de una manera segurísima, tan verdaderamente como estaba con sus primeros discipulos, al principio visiblemente durante su vida mortal, y despues invisiblemente mientras que permanecieron en este mundo. Y si ha querido tambien estar con nosotros, evidentemente ha sido, no cabe dudarlo, por las mismas razones que le indujeron á querer estar con sus primeros discipulos ; es decir : para consolarnos en las tristezas de nuestro destierro ; animarnos en el cumplimiento de su ley santa, sabiendo que él nos ayuda ; excitarnos á ello recordándonos que nos vigila, y satisfacer por último su ternura para con nosotros. A la manera que los apóstoles apoyados en esta promesa y sostenidos por esta presencia se consolaron de la partida del Salvador y cumplieron los grandes trabajos que les habia encomendado, sin dejar nunca que se templase su ardor ; así nosotros, debemos apoyarnos tambien en la misma promesa, para llevar con paciencia nuestra cruz en este mundo, y cumplir con aplicacion [constante todos nuestros deberes.

1. Prov. viii, 31. — 2. Eph. iii, 17.

Por pesada que sea nuestra carga, por penosas que sean nuestras obligaciones, por dolorosos que sean nuestras pruebas, tengamos siempre el necesario valor recordando que siempre está con nosotros y nos trata como trató á sus mejores amigos, con la mira de aumentar sus meritos y embellecer sus coronas y repitamos con imperturbable confianza esta palabra del apóstol San Pablo : *si Dios está por nosotros ¿quien estará en contra nuestra* ¹ ?

II. — *De que modo nuestro señor está presente á sus discipulos.* — Permanece con ellos de varias maneras tan positivas como ciertas.

Y en primer termino, de una *manera corporal* en el santísimo sacramento de la Eucaristia, donde está presente no solo con su divinidad sino tambien con su alma, con su cuerpo y con su sangre, y donde podemos acercarnos á él mas facilmente, y unirnos con él de una manera más íntima, que les fué dado hacerlo á los discipulos mismos ; pues mientras que estos solo tenian presente al Salvador cerca de ellos, nosotros lo tenemos presente hasta el fondo de nuestra alma, cuando recibimos la sagrada comunión. Al asistir al sacrificio de la misa, ó visitar al Santísimo Sacramento, la presencia de Jesucristo es exterior para nosotros, como lo era para los apóstoles, aunque sea de una manera invisible ; pero cuando comulgamos, Nuestro Señor nos está presente con tanta intimidad, que *ya no somos nosotros quienes lo vemos sino él quien vive en nosotros* ².

En segundo lugar el Salvador permanece con nosotros, de una *manera espiritual*, con su divinidad. Y no solo nos está presente, bajo este aspecto como lo está en toda la creacion sino que, en cuanto Dios habita de una manera particular en el alma del justo como en un templo, con el Padre y el Espíritu Santo. Esto es lo que él mismo nos ha enseñado, al decir hablando del Espíritu Santo : *permanecerá cerca de vosotros, y estará con vosotros...*

1. Rom. viii, 31. — 2. Gal. ii, 20.

*y vosotros estareis en mí y yo que est oy en mi Padre estaré en vosotros*¹. El Salvador en cuanto Dios está también en el alma del justo como un padre está en su casa y en su familia, á la que gobierna protege y sostiene. Está además en el alma como un barquero en su barca, conduciéndola á través de las olas tempestuosas de este mundo, al puerto de la salvación eterna, y tranquilizándola con estas palabras que dijo un día á sus apóstoles en el mar de Tiberiades: *soy yo no tened miedo*².

El Salvador nos está, presente en tercer lugar, de una *manera moral*, en la persona de todos nuestros superiores, á quienes ha establecido para ser sus vicarios y reemplazarle cerca de nosotros. Hablandoles de nosotros les ha dicho: *Quien os escucha me escucha á mí mismo; y quien os desprecia á mí mismo me desprecia*³. De modo que el Salvador está con nosotros no solo de una manera invisible sino también de una manera visible en la persona de sus ministros, hasta el punto de que podemos verle obrar en ellos, venerarle, interrogarle, oír que nos habla y nos responde. — Está también *moralmente* con nosotros en la persona de nuestro prójimo, principalmente en la de los niños y los pobres, en quienes podemos amarle, asistirle, y consolarle con nuestros beneficios. Dijo un día el Salvador á sus discípulos mostrándoles un niño que entre ellos se encontraba: *quien recibe en mi nombre á un niño, me recibe á mí mismo*. — Y en el día del juicio ha de decir á los elegidos que necesariamente hayan practicado la caridad: *Verdaderamente, yo os lo digo: Siempre que habeis hecho bien á uno de mis hermanitos, me le habeis hecho á mí mismo*⁴.

Finalmente el Salvador está con nosotros, en quinto lugar, de una *manera virtual*, como dicen los teólogos, esto es con su providencia paternal. Y está presente así, no solo en la Iglesia en general, para gobernarla, preservarla de todo error y defenderla contra sus enemigos, sino en particular en cada uno de los fieles

1. Joan. xiv, 17 et seqq. — 2. Joan. vi, 20. — 3. Luc. x, 16. — 4. Matth. xxv, 40.

que le confían; para salvarlos de los peligros á que están expuestos y conducirlos al puerto de la salvación. Esto fué lo que nos enseñó de una manera harto expresiva, cuando salvó á sus apóstoles de una horrorosa tempestad que amenazaba sus vidas, y les dijo, escuchándoles en cara su miedo; *¿Por qué temeis hombres de poca fe?* Con efecto, no debieron temer porque Jesucristo estaba con ellos. E igualmente nosotros, cualesquiera que sean los peligros de que nos veamos rodeados, no debemos temer nunca, porque Jesucristo está con nosotros según nos lo ha prometido, y nada le es más fácil que salvarnos, aún cuando pareciese, humanamente hablando, que todo estaba perdido⁵. Pero reflexionemos ahora especialmente sobre.

1. Matth. vii, 26.

2. *Eccce ego vobiscum sum omnibus diebus*. Ostendatur, quomodo SS. Trinitas semper sit nobiscum. 1º Per *immensitatem*, et *præsentiam*; unde excitandi auditores, ut quod S. Bernardus de s. angelo custode dixit: « In omni angulo angelo tuo reverentiam habe, nec audeas illo presente, quod me præsentem non auderes », multo magis erga SS. Trinitatem observetur. — 2º Per *potentiam* adjuvando, et protegendo nos, unde fiducia concipienda, iterumque applicandum, quod S. Bernardus de angelis dixit: Fideles sunt, prudentes sunt, potentes sunt, tantum adhareamus eis, etc. — 3º Per *sapientiam*, dirigendo nos, unde providentiæ illius omnia committenda, omnisque sollicitudo in illum projicienda (Lonsæ, *Biblioth.* Index conc. Dom. I. post Pentec.). — *Eccce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi*. Qua ratione Christus est semper cum Ecclesia sua. I. Semper est cum Ecclesia per conservationem, qua eam ita semper illibatam conservat ut nunquam deficere possit. Hoc enim convincunt verba thematis propositi. Nam si aliquando Ecclesia defecisset vel defecere posset, quomodo Christus omnibus diebus cum illa foret usque ad consummationem sæculi? Qui esse potest cum eo, qui non est? Neque dicas, de apostolis tantum locutus; quia apostoli non erant victuri usque ad consummationem sæculi. In illis igitur velut primitiis Christianorum, totam intelligit Ecclesiam... — II. Per singularem directionem, qua ita eam dirigit, ut errare et seduci in rebus fidei non possit. Unde imprimis et specialiter

III. *Aquel cuya presencia está prometida.* — Quien es? Antiguamente, Dios habia dicho á Moisés, *enviare delante de vos adest Summo Pontifici, ut nonnisi salutaria et fidei conformia decreta facere ac publicare, adeoque Ecclesie navem ne evertere possit...* — III. Per protectionem specialem. Hanc significat illa seps, Is. v, Matth. xxi, quam circumdedit vinee suae angelorum videlicet et sanctorum custodia, quorum interventu Ecclesie suae adest in afflictionibus et periculis praesertim bellicis non minus quam olim in veteri lege per columnam ignis et nubis. Sic adfuit Constantino M. praesertim contra Maxentium Ecclesie hostem... — IV. Per paternam correctionem. Nam, uti pater magna quidem amoris signa exhibet filio; nihilominus tamen subinde quem amat castigat, ut a vitis ad iritum retrahat; ita agit cum Ecclesia sua Christus, cui dudum praedixit omnis generis adversitates et persecutiones. Ipse enim est, de quo S. Joannes Baptista ait, Luc. v: *Cujus ventilabrum in manu ejus, et purgabit aream suam.* Cum enim in Ecclesia, etiam per diuturnam pacem et quietem succedere soleant vitia, subinde ventilabrum adhibuit Christus ad purgandam illam... — V. Per illam et corporalem praesentiam in s. Eucharistia. Voluit enim hac mira et speciali ratione manere semper cum Ecclesia sua. Primo, ut quemadmodum in caelis adoratur et colitur a beatis spiritibus, ita etiam a nobis coleretur in terris impositus; tametsi ab illis clare, a nobis obscure et per fidem tantum cernitur. Nullum enim facit praesentia ducis aut regis ad milites vel subditos coercendos in obedientia, timore et disciplina, quando hic et nunc scitur esse praesens. Decet autem ut quoniam eadem est Ecclesia, militans et triumphans eundem regem suum utrobique colat et veneretur enixissime... Secundo, ut afflicti et angustiati majori confidentia ad ipsum confugeremus et auxilium speraremus. Hanc etiam ob causam fabricari Deus aream voluit in lege veteri tanquam currum triumphalem, in quo suam praesentiam, opem et triumphum gloriosum exhibeat. Unde Deut. iv. ait Moyses: *Non est alia natio tam grandis, quae habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris.* Sed multo magis hoc dicere nos christianis possumus, quibus enim in sacramento vere et corporaliter habitat Christus, Deus et homo... Tertio, ut hac sua praesentia nos animaret ad pugnam contra aces diaboli et fortiter patientia quavis adversa... Quarto, ut in ejus memoria continuo verseremur. Solet discedens ab amico relinquere ei mnemosynon seu memo-

à mi angel, el os precederá, os protegera en el camino, y os in-

riale aliquod, quo semper ipsius memor esset. Christus in caelum a nobis recedens reliquit nobis corpus suum miro amoris annulo mirifice inclusum. Quinto, ut probaret ser exerceat potius fidem, devotionem et religionem nostram ergo ipsum: idque non tam ob gloriam suam, quam utilitatem nostram (Faber, *Op. conc. Dom. Trinit. conc. 8*). — Considerad que Jesucristo está presente á su Iglesia y á sus elegidos, con una presencia amorosa, que lo mantiene mas cerca de ellos como dice el profeta Ezequiel, que la camisa lo está del cuerpo. Ezéch. xxxiv, juxta vers. Clem. Alex. lib. I. Padag. 9. — 1º *Presencia de dirección.* Porque los conduce por caminos rectos y seguros á la perfeccion como condujo á los magos al pesebre de Belén, donde estaba el niño Jesus, y despues les previno que se volviessen por caminos diferentes, para evitar el furor y la malicia de Herodes. — 2º *Presencia de proteccion especial,* como la experimentó San Félix, cuando escapó de las manos de sus perseguidores á favor de una tela de araña, que le ocultó entre dos viejas casuchaz donde se habia arrojado, cerrando la abertura por donde penetrara; lo que le hizo pronunciar estas hermosas palabras: *Presente Christo avanea fit murus, absente Christo murus fit avanea.* En la presencia de Jesucristo, una tela de araña mas fuerte que una muralla; pero en su ausencia, una muralla más débil que una tela de araña. — 3º *Presencia de correccion y de consuelo juntamente* como la experimentó San Martin, cuando despues de haber asistido á la ordenacion de Félix, obispo de Tréveriz, con los prelatos de Itaca, condenados por el concilio, reconcentrandose al dia siguiente sobre sí mismo y viéndose invadido por estremada tristeza, se le apareció un ángel y le dijo: « Teneis motivo para afligiros; pero cobrad ánimo, y no os dejéis abatir, para no exponeros al peligro de perder no solo la gloria que habeis adquirido sino tambien vuestra salvacion. » Severus, in vita, lib. 5 Diad. — 4º *Presencia de providencia particular,* con la que provee á su subsistencia y á sus necesidades espirituales y corporales, á la manera que usó de ella para con Elias y san Pablo el ermitaño, á quienes hizo alimentar por un cuervo en los desertos. — 5º *Presencia real y corporal en la sagrada Eucaristia,* que hace que la tierra se convierta en cielo, como dice San Crisóstomo, y que la Iglesia militante pueda decir con más valor que Moisés: *Non est alia natio tam gran-*

introducirá en el lugar que os tengo preparado ¹. ¿Es acaso un angel tambien aquel cuya presencia nos está prometida? No, cristianos, no es un angel sino el que envía á los ángeles mismos, porque él ha dicho: yo mismo estoy con vosotros. Aquel cuya presencia nos está prometida no es, pues, otro que el Dios todo poderoso mismo, á cuya voluntad nadie puede resistir ². Es nuestro Salvador en persona, que ha venido al mundo y al demonio ³; es nuestro Rey supremo á quien todo poder ha sido dado en el cielo y sobre la tierra ⁴; es en fin nuestro Maestro soberanamente ilustrado,

dis, que habeat deos appropinquantes sibi sicut Deus noster adest cunctis obscurationibus nostris. Deut. iv. No hay ninguna nacion que tenga dioses tan familiares y tan presentes, como lo está nuestro Dios en todas nuestras oraciones. Porque, asi como su santa humanidad es adorada en el cielo juntamente con su divinidad, tambien quiere que sea adorada en la tierra de la misma manera, con lo diferencia de que los bienaventurados ven claramente una y otra en el cielo, que es el trono de su gloria. Nosotros no vemos en el santísimo sacramento, que es el trono de su amor, ni su divinidad ni su humanidad; pero creemos firmemente que una y otra estan en él con real presencia que durará hasta el fin del mundo.; Oh! Que felicidad para nosotros! *Dicat nunc Israel: Nisi quia Dominus erat in nobis cum exurgerent homines in nos, forte vivos deglutissent nos!* Que Israel diga ahora: Si el Señor no hubiese estado con nosotros cuando los hombres se levantaban en contra nuestra, nos hubieran devorado enteramente vivos. » Alegraos, decia el ángel á san Román, martir, al librarle de sus tormentos, y fortificaos con la sabiduria y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo; pues el Señor nuestro Dios está con vosotros. ¿Porqué decís que se ha retirado? Acabad vuestra carrera, y leanzareis á Jesucristo, de quien habreis de recibir la corona de la inmortalidad. » Persuadios de que estas palabras se dirigen á vuestra alma, y decid en accion de gracias, con aquel mártir generoso: *Exallabo te, Deus meus, Rex meus, et benedicam nomen tuam in seculum et in seculum seculi.* Os ensalzaré, Dios y Rey mio, y bendeciré vuestro nombre en el tiempo y en la eternidad. Surius, 7, febr. (Nouet, Méditat. de serm. après Paq. mercredi.)

1. Exod. xxiii, 20. — 2. Esther, xiii, 9. — 3. Joan. xvi, 33. — 4. Matth. xxviii, 13.

nuestro Amigo soberanamente desinteresado, nuestro pastor soberanamente adicto, nuestro padre soberanamente amante. ¡Cuantos títulos, cristianos, para darnos confianza y valor! Pues si el que tiene un negocio embrollado con la justicia espera ganarlo desde el momento en que cuenta con un abogado ilustrado; y si deja uno de temer al hacer un viage peligroso asi que cuenta con un guia esforzado y adicto. ¿Como podriamos nosotros desesperar del negocio de nuestra salvacion, ó temer los peligros que se encuentran en el camino de la vida, cuando tenemos con nosotros á Jesús y no cesa de estarnos presente ya para iluminarnos, ya para defendernos ¹? — ¿Está pues Jesucristo indistintamente con todos los cristia-

1. Considerad que esta admirable presencia de Jesucristo ocasiona la dicha de todos sus buenos servidores, á quienes da toda la fuerza necesaria y hace todo poderosos como él. *Ecce ego vobiscum sum.* Que vuestra debilidad no os dé, pues, ni aprehension ni temor: confiad en mi, yo soy vuestra fuerza: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.* Por mas débiles que seais, yo os haré todo poderosos. Nad ² os faltará, nada podrá perjudicaros ni resistiros; hareis cuanto querais y obtendreis de mi Padre todo lo que deseis. He aquí en pocas palabras los maravillosos frutos que los elegidos recogen de la presencia de su Maestro. — 1º En la presencia de Jesucristo, nada puede faltarles, porque él es la fuente de todos los bienes. *Ostendam tibi omne bonum.* Por esto el angel que se apareció á Gedeon no le dijo otra cosa para animarlo á combatir á los enemigos de Dios, sino: *Dominus tecum, vivorum fortissime.* Judith. vi. El Señor está con vos; oh el mas valiente de todos los hombres! Equivalia á decir: porque á quien posee á Dios, nada puede faltar. — 2º En la presencia de Jesucristo nada puede perjudicar les. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Rom. viii. ¿Quien puede prevalecer contra nosotros, si Jesucristo está á favor nuestro? Por consiguiente, Jesucristo está siempre cerca de los que le temen. *Prope est timentibus se.* Ps. xxiv. No tienen, pues, nada que temer, si él los cubre con su proteccion: por lo mismo, no temen nada, ni al mundo, ni á la carne, ni al demonio. *Pone me iuxta te, et cujusvis manus pugnet contra me.* Mantenedme cerca de vos, dicea, y desafia á todas las criaturas. Si tuviesen algo que temer seria estar separados de

nos? Esto es lo que os voy á enseñar al explicaros esta cuarta cuestion:

Jesucristo; pero no hay nada que pueda hacerlos, si ellos quieren. *Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. viii. — 3º En la presencia de Jesucristo, nada puede resistirlos, hacen todo lo que quieren. *Nemo stabit contra vos.* Deut. xi. No temais, nadie podrá resistiros. Uno solo de vosotros será mas fuerte que un exercito formado en batalla; porque quien tiene á Dios en su favor es todopoderoso. *Omnia possum in eo qui me confortat.* Yo puedo todo en el que me fortifica. Si puede todo, es por consiguiente todo poderoso; y si es todopoderoso hace todo lo que quiere. Hasta puede, si quiere, sacar el bien de todo el mal que le sucede, lo que constituye el signo del poder soberano, y que es en efecto, lo que hacen las almas fieles: Sacan provecho de todo, de la pobreza, del desprecio, de las tentaciones, de las enfermedades y de las persecuciones. *Salutem ex inimicis:* Quien les dá este poder? La fé en Jesucristo. *Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti.* Si podeis creer, todo es posible al que cree. La confianza en Jesucristo: *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem.* Los que esperan en el Señor, serán revestidos con su fuerza. El amor de Jesucristo: *Charitas omnia sustinet.* Dilige et fac quod vis. La caridad lo soporta todo. Amad, y haced lo que querais. La oracion en nombre de Jesucristo: *Si quid petieritis patrem in nomine meo dabit vobis.* Si pedis algo á mi Padre en mi nombre os lo concederá. Con la fuerza de este nombre ganan el cielo y obtienen la corona con una santa violencia que no encuentra nada que le resista. *Omnia possibilia sunt ininviti super eum.* S. Bern. in flor. c. 8. — Y no temais que el Hijo de Dios sienta celos. Consiste su gloria, dice San Bernardo, loc cit., en hacer á sus servidores todopoderosos. Nada da mayor brillo á la omnipotencia de Dios, que hacer todopoderosos á los que en el esperan. En efecto aquel para quien todas las cosas son posibles ¿ no es acaso todopoderoso? Asi es que el alma que no presume nada por si, pero que saca toda su fuerza de Dios, podrá adquirir tal imperio sobre si misma, que la injusticia no tendrá ya sobre ella poder alguno. Por esto digo, que ninguna fuerza, ningun artificio, ningun atractivo podrá conmovérle en su asiento ni derribarla de su trono, si tiene por apoyo á Jesucristo. En otro caso por mas esfuerzos que haga, no podrá sostenerse sino se apoga en Jesucristo. *Frustra nititur, si non innititur* (Nouet, *Medit.* 6º serm. apr. Paq. mercredi. 2. point.)

IV. *A quienes ha prometido Jesucristo estar presente.* — Jesucristo ha prometido su divina presencia, en primer termino, á todos los que creen y confían en él, por miserables que sean. Pero si Jesucristo está con nosotros tan luego como creemos y confiamos en él, ¿ que importa que seamos felices ó desgraciados segun el mundo! ¿ No es el mayor de los bienes tener á Jesucristo consigo? Y aquel que lo posee, lejos de ser desgraciado, no es digno de envidia? — Sin embargo Jesucristo está con los justos de una manera especialísima. Su corazon se convierte en su tabernaculo predilecto, de manera que gozan sin cesar de su grata presencia en este valle de lágrimas, del mismo modo que gozaban de ella Maria y José durante su destierro en Egipto. Solo los santos en el cielo tienen una suerte más feliz que la suya, porque estos gozan con la vista y sin temor de perderle nunca, de Aquel de quien los justos de aquí abajo no gozan más que con la fé y temiendo á cada instante de perderle por la debilidad de su naturaleza. — Preguntémosnos todos los aquí presentes, si somos del número de aquellos con quienes se encuentra Jesucristo ya merezcamos este insigne favor por nuestra fé, ó lo que es mejor aún por nuestro estado de gracia. Y si Jesucristo está con nosotros cuidemos de no olvidarle como hacen tantos cristianos, á imitación de los dos discipulos de Emmaüs, que no notaban que Jesucristo estaba con ellos¹, pero despertemos nuestra fé y nuestra atencion sobre un objeto tan importante, á fin de respetar tan santa presencia, y de animarnos para el exacto cumplimiento de nuestros deberes. — Digamos finalmente.

V. *Cuando está con nosotros Nuestro Señor Jesucristo, y cuanto tiempo debe durar su presencia.* — Nuestro Señor está con nosotros diariamente: *Estad ciertos* nos dice con toda precision, *de que estaré con vosotros todos los dias* Nuestro Señor está pues con nosotros aún en nuestros dias adversos, en esos dias en que parece que la desgracia nos persigue; porque no sucede con él lo que con

1. Luc. xxiv.

los amigos que tenemos en este mundo : que mientras disfrutamos dias felices, esos amigos permanecen con gusto con nosotros pero cuando llegan los aciagos nos abandonan al punto. Al contrario Nuestro Señor no nos abandona ni en la adversidad ni en la prosperidad : está con nosotros todos los dias. — *Todos los dias* : está pues con nosotros hoy mismo, en este mismo instante, como lo estaba ayer, como lo estaba con nuestros padres, como lo estaba con sus apóstoles. — *Todos los dias*. Por consiguiente, estará tambien con nosotros mañana, la semana próxima, el mes próximo y todos los años que vienen, cualesquiera que sean las tribulaciones que parezcan amenazarnos. Que nuestro corazon no se turbe pues ni tema. Digamos por el contrario con el profeta. *El Señor es mi luz y mi salvacion : ¿ A quien temere? El Señor es el protector de mi vida : ¿ quien puede hacerme temblar? No temeré mi corazon aún cuando todos mis enemigos se levanten contra mí. Y aunque me ataquen no cesaré de esperar* ¹ en mi Dios.

Estad ciertos de que estaré con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos. La presencia de Jesucristo con nosotros durará pues hasta el fin de nuestra vida. Y porqué habra fieles hasta el fin del mundo, con los cuales estará como está con nosotros, y como ha estado con los que nos han precedido, por eso dice que estará con nosotros, esto es con los cristianos, *hasta la consumacion de los siglos*, es decir hasta el fin del mundo ². Respecto á cada uno de nosotros en particular, el estará con nosotros, repito, hasta el fin de nuestra vida, hasta el instante mismo en que salgamos de este mundo. Estará hasta entonces con nosotros, digo,

1. Ps. xxvi.

2. Non autem cum illis solum dixit se futurum esse, sed et cum omnibus qui post illos erent : non enim usque ad consummationem sæculi apostoli mansuri erant, sed sicut uni corpori fidelibus loquitur (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom.* 91. in Matth.). — Ex hoc autem intelligitur quod usque ad finem sæculi non sunt defuturi in mundo, qui divina mansione et inhabitazione sunt digni (RABAN. in hoc loc.).

pero á condicion, entendiase bien, de que no lo echemos de nuestro lado con nuestras ofensas ; pues él no nos abandona nunca por su voluntad. ¡ Cuán consolador es, cristianos, el pensamiento de tener á Jesus con nosotros hasta nuestra muerte si así lo queremos ! Pues estando con nosotros nos concederá el don de la perseverancia final, que hace á los elegidos llegar al cielo ¹.

¡ Cuanto os amo, oh sagrada presencia de mi Jesús ! ¡ Ojala pueda siempre respetaros tanto, que no me vea nunca en el caso de perderos en este mundo, porque así mereceré gozar de vos más plenamente todavía en el otro ² !

1. Tomado, en cuanto al fondo de Schouppe, Evang. illustr. Dom. Trinit. — Cf. Corn. á Lap. Comm. in Matth. xxvii, 20.

2. Considerad cuan importante es mantenernos muy unidos á Jesucristo, y obrar de manera que no se aleje de nosotros, puesto que su presencia no es tan ventajosa y hast atan necesaria. Repasad las apariciones que habeis meditado desde su Resurreccion, y sacarcis de ellas otros tantos medios eficacisimos para obligarle á permanecer con vosotros durante todos los dias de vuestra vida. *Ecce vobiscum sum omnibus diebus*. Con esas frecuentes apariciones ha querido enseñarnos que en todos los lugares está presente á los descos de las personas honradas, dice el venerable Beda. *Hac frequentia corporalis suæ manifestationis ostendere voluit Dominus in omni loco se bonorum desiderii divinitus esse præsentem. Apparuit ad monumentum lugentibus : aderit et nobis ejus absentis recordatione salubriter cristialis*. Beda, hom. in hæc verba : *Ego vobiscum*. Estará siempre con vosotros si llorais su ausencia, como la bienaventurada Magdalena. — Si borrais vuestros pecados con las lágrimas de una sincera penitencia, como San Pedro. — Si comunicais caritativamente á vuestro prójimo las luces y los conocimientos que Dios nos dá, como las mujeres devotas que refieren á los Apóstoles lo que habian sabido de la Resurreccion de su Maestro. — Si ejercitais la caridad para con los pobres, y si comulgais con la devocion y reverencia debida, como los dos discipulos que iban á Emmaüs. — Si vivis en buena inteligencia con vuestros hermanos, y si conservais la caridad y la union entre ellos, como los Apóstoles, que estaban todos juntos cuando Jesucristo se les apareció. — Si asistis á las oraciones públicas, y

Conclusion. — Ya sabemos, cristianos, en virtud de qué razones promete Nuestro Señor á sus discipulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, como cumple esta promesa, de quien, ha prometido la presencia, á quien la ha prometido, y cuánto tiempo debe durar. Nuestro Señor promete á sus discipulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, principalmente para consolarlos de su partida y animarlos á que se entreguen con ardor y sin miedo al cumplimiento de las órdenes que les habia dado: cumple su promesa permaneciendo efectivamente con ellos de una manera á la vez corporal, espiritual, moral y virtual: aquel cuya presencia ha sido prometida no es un angel, sino Jesucristo mismo: y, por último, está con nosotros diariamente, y con nosotros permanecerá hasta el fin de nuestra vida, si no tenemos la desgracia de rechazarlo de nuestro lado. Todas estas tiernas atenciones y todos estos beneficios de nuestro Dios son dignos de nuestra mayor admiracion y del mas completo reconocimiento. Pero lo que Jesus desea especialmente de nosotros en este mundo,

al servicio divino, y si huís de la notoriedad, como Santo Tomás, que viéndose colocado entre la comunidad, mereció ver á Nuestro Señor resucitado en la compañía de los Apóstoles. — Si estais muy ocupados y si trabajais utilmente como los discipulos que fueron á predicar con San Pedro, no buscando puramente más que la gloria de Dios en vuestros empleos. — Si amais á Jesucristo, y deseais ardentemente verle en su gloria, como los discipulos le vieron en la montaña de Galilea. — Y finalmente, si vivís en la obediencia y observancia de vuestras reglas, y si en ella perseverais hasta la muerte, á imitacion de los Apóstoles que se reunieron en Betania, que significa *casa de obediencia*, esperando el día en que Nuestro Señor debía subir al cielo como se lo habia mandado. *Bonas facite vias vestras, et studia vestra, et habitabo vobiscum in loco isto.* Jerem. vii. — *Quæcumque mandaverò tibi, loqueris: ne timeas a facie eorum, quia tecum ego sum.* Jerem. i. — *Cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despereris, et gloria Domini colliget te. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet te; clamabis, et dicet: Ecce adsum.* Is. lxxiii. — *Ubi fuerint duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio*

es que el pensamiento de su santa y constante presencia con nosotros, nos produzca los efectos que él se propuso, es decir, una tranquila y hasta alegre resignacion en nuestras penas: en el cumplimiento de nuestros deberes un ardor que no se entibie jamás; y en todos nuestros peligros una invencible confianza en su proteccion todopoderosa. *Y tened presente que estará diariamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* En todo lo que pensamos, en todo lo que hacemos, en todo lo que sufrimos, recordemos estas palabras de Jesus: llevémoslas en la mano como una antorcha, y pongámoslas como una armadura sobre nuestro corazón¹. Y estemos ciertos de que la sagrada presencia de Jesus, después de haber sido en este mundo nuestro consuelo y nuestra

eorum. Christus. — *Pacem habete, et Deus pacis et dilectionis erit vobiscum.* II. Cor. xiii. — *Quærite bonum et non malum, ut vivatis, et erit Dominus Deus vobiscum.* Amos, v. (NOUET, loc. cit. point 3).

1. ¿Sentimos una tentacion violenta, y estamos próximos á caer en ella? *Pensemos que el Señor está con nosotros*, Math. xxviii, 20; y el miedo que tengamos á su justicia nos preservará de caer en el pecado; Hemos cometido un gran crimen y el demonio nos lanza á la desesperacion? *Pensemos que el Señor está con nosotros*; y el recuerdo de una misericordia mas grande que nuestro pecado nos consolará: Nos hacen abandonar una obra que habiamos emprendido para gloria de Dios, ciertos obstáculos imprevistos? *Reflexionemos que el Señor está con nosotros*; y la confianza que nos inspire el poder de Aquel que es el Dueño de los corazones, y que los mueve á su placer, levantará nuestro valor. ¿Nos vemos reducidos á la última miseria, privados de todo socorro, abandonados de parientes y amigos? *Reconcentremos en nosotros mismos para encontrar al Señor que está con nosotros*, porque *está próximo á los que se encuentran en la afliccion*, Ps. xxxiii, 19; y la esperanza que nos dé la bondad de Aquel que cuida de revésir los lierios de los campos y de alimentar á las aves del cielo, Luc. xxii, 27, nos fortalecerá. Agradezco, pues, al Señor el estar siempre con nosotros; pero roguémosle que se deje sentir siempre en nuestro espíritu y en nuestro corazón, para que en él tengamos siempre auxilio. (Monmorel. Hom. microeles de la Sem. de la Trinidad).

fuerza causará en el otro nuestra eterna alegría¹ cuando á la fe suceda la clara vision. Así sea.

1. Quod autem dixit: *Usque ad consummationem sæculi, finitum pro infinito ponitur; nam qui in præsentí sæculo manet cum electis, eos protegendo, ipse post finem cum eis manebit, eos remunerando* (Ben. Hom. 1. inter estivales).

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (xiv, 16-24).

En aquel tiempo, propuso Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre dió un gran festin al que invitó á mucha gente. A la hora de la comida, mandó á su criado que dijera á los convidados que viniesen porque todo estaba dispuesto; pero, como si estuvieran de acuerdo, principiaron todos á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito ir á verla: os suplico que me dispenséis. El segundo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos: dispensadme, os los suplico. Otro: Acabo de casarme, y no puedo ir. De regreso el criado, trasmitió á su amo todas estas contestaciones. Entonces el padre de familia, ofendido, dijo á su criado: Sal al instante por las plazas y calles de la ciudad, y trae á los pobres y á los enfermos, á los ciegos y á los cojos. Y el criado contestó: Señor, he hecho lo que habeis mandado, y aun queda sitio. Y su amo le replicó: Ve por los caminos, recorre todos los setos, y obliga á

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xiv, 16-24).

In illo tempore: Dixit Jesus Pharisæis parabolam hanc: Homo quidam fecit cenam magnam, et vocavit multos. Et misit servum suum hora cœnæ dicere invitatis ut venirent: quia jam parata sunt omnia. Et cœperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te, habe me excusatum. Et alter dixit: Jugu bouum emi quinque, et eo probare illa: robo te, habe me excusatum. Et alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire. Et reversus servus nuntiavit hæc domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas et vicus civitatis; et pauperes, ac debiles, et cœcos, et claudos introduce huc. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est. Et ait dominus servo: Exi in vias et sepes, et compelle intrare, ut impleatur domus mea. Dico autem vobis